

MI NEURONA 24

...Al llegar a clase, me di cuenta de que me había dejado el boli azul en casa. ¡Qué memoria la mía!, pensé. Era otra vez la neurona 24, que siempre me daba problemas. Y es que estoy segura de que no funciona bien, porque si no se habría acordado de que tenía que guardar el boli en el estuche, y yo lo habría hecho. Bueno, ¿y ahora qué?, pensé. Pues nada, no podré apuntar las cosas en la agenda, ni hacer los deberes, ni nada para lo que se necesite el boli. Y, claro, esto hará que se me olvide lo que tengo que hacer y traer al colegio mañana.

Más tarde en la clase de lengua, me pidieron que trajera un libro de lectura para el día siguiente. Me dije a mí misma, ¿y con qué lo apunto yo ahora? ¡Pues lo haré con otro boli! Pero entonces me di cuenta de que lo que, en realidad, pasaba era que se me había olvidado el estuche. ¡Y tampoco me había dado cuenta hasta ahora!, porque aún no lo había tenido que usar. Bueno, pensé, se lo pediré a algún compañero. Pero todo el mundo lo estaba usando y no me lo podían dejar. Pregunté y pregunté, y al final un compañero me dejó un lápiz, pero ya se me había olvidado el asunto del libro de lectura. Hice las tareas a lápiz y luego lo devolví.

Al día siguiente, llegué tan tranquila a clase con mi estuche, ¡y los bolis! Dimos las clases, hicimos los deberes, pero al llegar la hora de lengua...

¡Oh, no! ¡El libro de lectura! ¿Cómo me lo podía haber olvidado? Y ya estamos otra vez, ¡esa maldita neurona 24 que funcionaba fatal! Así que cuando el profesor dijo que teníamos que sacar el libro de lectura, yo volví a pensar en esa única neurona que se olvidaba de llevar la señal al cerebro. ¿Cómo podría hacerla funcionar? Quizás debería hacer que otra neurona se encargara de este tipo de cosas... Pero aún así, el libro seguía en casa, y yo no podía hacer nada, excepto asumir las consecuencias. Y así es como terminé escribiendo esta redacción, por culpa de esa neurona tonta, que no sabía hacer su trabajo.

¡Ay, neurona 24! ¿Por qué me haces esto? Pero entonces, pensé: ¿y si la culpa no era suya? Puede que la culpa la tuviera mi cerebro al que se le había olvidado guardar la información, de que lo apuntara en la agenda... ¡Pobre neurona 24! Y yo echándole la culpa siempre, ¡pero si ella lo hacía bien! Era yo la que no lo hacía bien. Así que me dije a mí misma: la próxima vez lo haré bien. Traeré todo. ¡Me acordaré!



¡Ay, neurona 24! ¿Por qué me haces esto? Pero entonces, pensé: ¿y si la culpa no era suya? Puede que la culpa la tuviera mi cerebro al que se le había olvidado guardar la información, de que lo apuntara en la agenda... ¡Pobre neurona 24! Y yo echándole la culpa siempre, ¡pero si ella lo hacía bien! Era yo la que no lo hacía bien. Así que me dije a mí misma: la próxima vez lo haré bien. Traeré todo. ¡Me acordaré!

¡Ay, neurona 24! ¿Por qué me haces esto? Pero entonces, pensé: ¿y si la culpa no era suya? Puede que la culpa la tuviera mi cerebro al que se le había olvidado guardar la información, de que lo apuntara en la agenda... ¡Pobre neurona 24! Y yo echándole la culpa siempre, ¡pero si ella lo hacía bien! Era yo la que no lo hacía bien. Así que me dije a mí misma: la próxima vez lo haré bien. Traeré todo. ¡Me acordaré!